

John McFall, el primer astronauta de la ESA con una discapacidad: “Lo más importante para mí sería demostrar que puedo ser un miembro plenamente integrado en la tripulación”

A los 19 años amputaron su pierna tras un accidente en moto. Hoy, este médico y medallista paraolímpico no quiere ser llamado “parastronauta”: “No soy paracirujano, ni ‘parapapá’”.

EFE

John McFall, el primer astronauta de la Agencia Espacial Europea (ESA) con una amputación, tuvo ayer un rol protagónico en la ceremonia de inauguración de los Juegos Paralímpicos de París 2024: fue el encargado de portar la bandera paralímpica ante las casi 50.000 personas que se congregaron en la Plaza de la Concordia.

Cirujano ortopédico y velocista, McFall logró una medalla de bronce en los Juegos Paralímpicos de Pekín (2008). Nacido en Reino Unido en 1981, a los 19 años sufrió la amputación de su pierna derecha por un accidente de moto. En 2022 la ESA le seleccionó como candidato a astronauta de reemplazo y para el estudio FLY!, que ha probado que no hay ningún obstáculo técnico para que vaya a una misión espacial, aunque no está garantizado que lo haga.

—Tras la amputación volvió a correr, fue paralímpico, estudió medicina y ahora es parastronauta. ¿Cómo hace para seguir adelante?

“Lo único que he hecho es aprovechar las oportunidades que me han parecido interesantes. Tras mi accidente, el deporte fue muy importante,



John McFall durante las pruebas de entrenamiento, en una cámara de simulación de la Estación Espacial Internacional (EEI), en Alemania.

aprendí a correr de nuevo porque me hacía querer levantarme de la cama por la mañana, lo mismo con la medicina y para ser potencialmente un astronauta. Lo único que quiero es hacer algo que me guste, que me haga feliz desde el punto de vista académico, físico o emocional”.

—¿Aunque no está garantizado, cree que irá al espacio?

“Me encantaría. La ESA está com-

prometida con este estudio y creo que explorará las oportunidades para hacerlo realidad. No puedo decir si volaré yo o alguien con una discapacidad física como la mía, pero desde luego espero que sea así antes del final de esta década”.

—¿Por qué postuló a la ESA?

“De niño no soñaba con ser astronauta, ni sabía que era una profesión, pero siempre sentí curiosidad por el

espacio, la ciencia, el aprendizaje y el funcionamiento del mundo. Decidí presentarme porque miré los requisitos y reunía todas las condiciones: reto de aventura, académico, emocional, físico, de aprendizaje y, posiblemente, una muy, muy, muy pequeña oportunidad de ir al espacio”.

—¿Que investigación le gustaría hacer si va a la Estación Espacial Internacional (EEI)?

“Creo que lo primero y más importante para mí sería demostrar que puedo ser un miembro plenamente integrado en la tripulación. Como persona con una discapacidad física, creo que sería un mensaje muy fuerte y asombroso para la sociedad. Me gustaría aprender más sobre la discapacidad en el espacio, sobre prótesis en este entorno”.

—Ha sido elegido como parastronauta, pero no solo habría que identificarle como una persona con discapacidad, ¿no cree?

“Usamos el término parastronauta, que es algo de lo que estoy tratando de deshacerme. Yo no soy paracirujano, ni un ‘parapapá’ (tiene tres hijos), así que, si soy astronauta, soy astronauta. Creo que es un mensaje importante”.